

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 01-02-2026 AL 18-02-2026

Domingo 01-02-2026 – 4.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Charla para monaguillos en alemán. Inscripciones: 01575 6464612.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, encuentro de monaguillos con pizza en el salón de St. Wolfgang.

Miércoles 03-02-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 05-02-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 08-02-2026 – 5.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión y charla con café para padres y madres.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, reunión del Consejo Pastoral.

Miércoles 11-02-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 12-02-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 15-02-2026 – 6.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.

11:30 Celebración de la santa misa.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 18-02-2026 – Miércoles de Ceniza

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

18:30 Celebración de la santa misa con imposición de la ceniza.

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com
Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h



1 de febrero de 2026 - Nr. 104

Domingo 4.º del tiempo ordinario - ciclo A

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor.

Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10

R. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El señor liberta a los cautivos. *R.*

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. *R.*

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. *R.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

Y así —como está escrito—: «el que se glorié, que se gloríe en el Señor».

Palabra de Dios.

Aleluya: Mt 5, 12a

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Bienaventurados vosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor

Cristo revelado en las Bienaventuranzas



El Evangelio de este domingo nos presenta el inicio solemne del Sermón de la Montaña, donde Jesús revela el corazón de su mensaje: las Bienaventuranzas, camino de una felicidad que nace del ser y no del tener. Jesús sube a la montaña, lugar donde cielo y tierra se encuentran, para mostrar una moral nueva, centrada en la vida interior y en la comunión con Dios (Mt 5,1).

Las Bienaventuranzas no son mandamientos, sino consejos evangélicos: claves de plenitud ofrecidas a quien desea seguir a Cristo con libertad. No prometen una felicidad superficial, sino una dicha que brota del servicio, la humildad y el sacrificio. Cada una contiene una promesa eterna, recordándonos que la verdadera recompensa viene de Dios (Mt 5,2).

“Dichosos los pobres de espíritu” señala la actitud de quien reconoce que todo es don. Job expresa esta pobreza interior al decir: “El Señor me dio, el Señor me quitó” (Job 1,21). El pobre de espíritu no se basta a sí mismo, sino que vive confiado en Dios y desapegado de lo que pasa (Mt 5,3).

“Dichosos los que lloran” recuerda que Dios no es indiferente al sufrimiento. Jacob lloró por José creyéndolo muerto (Gn 37,34-35), Pedro lloró amargamente su negación (Lc 22,62) y Santa Mónica lloró por la conversión de Agustín. El llanto vivido con fe se transforma en consuelo, porque Cristo mismo lloró y abrió el camino hacia la gloria (Mt 5,4).

“Dichosos los mansos” describe a quienes, como Moisés, poseen fuerza, pero eligen no usarla para dañar. La Escritura lo llama “el hombre más manso sobre la tierra” (Nm 12,3). La mansedumbre no es debilidad, sino dominio interior que construye paz y hereda la tierra (Mt 5,5).

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia” habla de quienes sufren injusticias y esperan en Dios. Muchos mueren sin ver reparación, pero Jesús asegura que ninguna injusticia quedará sin respuesta: Dios saciará con justicia sobreabundante a quienes perseveran en la verdad (Mt 5,6).

“Dichosos los misericordiosos” recuerda que la medida del perdón que damos será la medida del perdón que recibamos. La misericordia abraza al pecador, al herido y al necesitado, imitando el corazón del Buen Samaritano (Mt 5,7).

“Dichosos los limpios de corazón” señala la pureza interior, no ritual. Jesús enseña que no es lo que entra en el hombre lo que lo hace impuro, sino lo que sale del corazón (Mc 7,20-23). El limpio es transparente, sincero, sin doblez, y por eso puede ver a Dios con claridad (Mt 5,8).

“Dichosos los que trabajan por la paz” se refiere a quienes, en la vida diaria, siembran reconciliación, construyen puentes y buscan unir donde otros dividen. Son llamados hijos de Dios porque reflejan su obra creadora y sanadora (Mt 5,9).

“Dichosos los perseguidos por causa de la justicia” recuerda que seguir a Cristo trae oposición. Jesús, los profetas y los santos fueron perseguidos. Si vivimos el Evangelio, la persecución será signo de fidelidad y participación en el Reino (Mt 5,10-12).

Las Bienaventuranzas son el retrato perfecto de Cristo y, al mismo tiempo, el ideal al que estamos llamados. Quien las vive descubre un tesoro escondido: la verdadera felicidad que el mundo no puede dar, la dicha que conduce al Reino de los Cielos (Mt 5,12).